

Mensaje cuatro

Llegar a ser una reproducción de Cristo y experimentar a Cristo como Pastor de nuestras almas

Lectura bíblica: 1 P. 2:21-23, 25; Mt. 11:28-30; Fil. 1:27; 2:2

I. Por ser creyentes en Cristo, podemos llegar a ser una reproducción de Cristo como nuestro modelo—1 P. 2:21:

- A. El vivir que el Señor Jesús llevó bajo el gobierno de Dios es un modelo para que sigamos Sus pisadas al llegar a ser Su reproducción—vs. 21-23; Ef. 4:20-21.
- B. La palabra griega traducida “modelo” en 1 Pedro 2:21 denota un documento original usado para enseñar a escribir, esto es, un patrón de escritura, un modelo usado debajo del escrito, que los estudiantes usan para calcar letras a medida que aprenden a escribirlas:
 1. El Señor Jesús ha puesto Su vida delante de nosotros como un modelo de escritura para que la copiemos al calcarla y seguir Sus pisadas—Mt. 11:28-30.
 2. La intención de Dios no es que tratemos de imitar a Cristo por nuestro propio esfuerzo; lo que necesitamos no es imitación, sino reproducción—Ro. 8:29; 2 Co. 3:18.
- C. Necesitamos llegar a ser la reproducción de Cristo, copias de Cristo, mediante un proceso que está relacionado con las riquezas de la vida divina; cuando este proceso sea completado, llegaremos a ser una reproducción de Cristo—Jn. 3:15; Ef. 3:8.
- D. El proceso de hacer fotocopias puede servir de ejemplo para mostrar lo que Pedro quiere decir al afirmar que Cristo es un modelo para nosotros.
- E. A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo, nuestro modelo, necesitamos experimentar a Cristo como Aquel que vive en nosotros, que está siendo formado en nosotros y que hace Su hogar en nuestros corazones—Gá. 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a:
 1. El Nuevo Testamento revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser interior—Gá. 1:16; Col. 3:10-11.
 2. El Cristo pneumático —Cristo como Espíritu vivificante— vive en nosotros—1 Co. 15:45; Gá. 2:20:
 - a. La economía de Dios consiste en que “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo y que Cristo viva en nosotros en Su resurrección—Jn. 14:19.
 - b. Somos un solo espíritu con el Señor, tenemos una sola vida con Él y ahora deberíamos ser una sola persona con Él—1 Co. 6:17; Col. 3:4; Fil. 1:21a.
 - c. Puesto que Cristo mora en nosotros como el Espíritu, necesitamos permitirle vivir en nosotros—Jn. 14:16-19; Gá. 2:20.
 3. Que Cristo sea formado en nosotros es que Cristo crezca plenamente en nosotros—4:19:
 - a. Cristo nació en nosotros en el momento en que nos arrepentimos y creímos en Él, luego Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana y, finalmente, Él será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez—Jn. 1:12-13; 3:15; Gá. 2:20; 4:19.
 - b. Que Cristo sea formado en nosotros es permitir que el Espíritu todo-inclusivo ocupe cada parte de nuestro ser interior, que Cristo crezca plenamente en nosotros—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
 - c. Que Cristo sea formado en nosotros implica que estamos siendo constituidos de Cristo orgánicamente—Col. 3:10-11.
 - d. La palabra *formado* mencionada en Gálatas 4:19 corresponde a la palabra *imagen* mencionada en 2 Corintios 3:18; Cristo será formado en nosotros a fin de que podamos expresarlo en Su imagen.

4. El Cristo que vive en nosotros y quien está siendo formado en nosotros está haciendo Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17a.
5. A medida que Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y hace Su hogar en nuestros corazones, llegamos a ser una reproducción de Cristo para la expresión corporativa de Dios—Ro. 8:29; 12:4-5; Ap. 21:2.

II. A medida que llegamos a ser una reproducción de Cristo podemos experimentar y disfrutar a Cristo como Pastor de nuestras almas—1 P. 2:25; Mt. 11:28-30; Fil. 1:27; 2:2:

- A. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo pneumático vela por nuestra condición interior, con lo cual se ocupa de la situación de nuestro ser interior:
 1. El pastoreo orgánico de Cristo principalmente cuida de nuestra alma—Sal. 23:3.
 2. Cristo nos pastorea al ocuparse del bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior—cfr. He. 13:17.
 3. Esta clase de pastoreo es un consuelo interior, intrínseco y orgánico.
- B. Debido a que nuestra alma es muy complicada, necesitamos que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, nos pastoree en nuestra alma, esto es, que cuide de nuestra mente, parte emotiva y voluntad y se ocupe de todos nuestros problemas, necesidades y heridas—Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45; 6:17:
 1. Por ser nuestro Pastor pneumático, Cristo nos cuida desde el interior de nuestro espíritu.
 2. Su pastoreo comienza desde nuestro espíritu y se extiende a cada parte de nuestra alma.
 3. Desde nuestro espíritu, Cristo llega a todas las partes de nuestra alma y nos cuida de una manera tierna, orgánica y todo-inclusiva.
- C. Como Pastor de nuestras almas, Cristo restaura nuestra alma—Sal. 23:3a:
 1. Que nuestra alma sea restaurada significa que somos avivados.
 2. Restaurar nuestra alma también incluye renovarla y transformarla—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- D. Como Pastor de nuestras almas, el Señor le brinda descanso a nuestra alma—Mt. 11:28-30:
 1. El Señor llama a los que se esfuerzan por guardar la ley o luchan por tener éxito en cualquier obra a que vengan a Él para descansar—v. 28.
 2. Este descanso no sólo se refiere a ser librados de la ardua labor y carga que se tiene al estar bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
 3. Tomar el yugo del Señor es tomar la voluntad del Padre—12:50.
 4. El Señor llevó tal vida, siendo constreñido por la voluntad de Su Padre y ocupándose de ella (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él estaba plenamente satisfecho con la voluntad del Padre y tenía descanso en Su corazón.
 5. El descanso que hallamos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él es un descanso interior, un descanso para nuestras almas—Mt. 11:29-30.
- E. A medida que el Señor pastorea y restaura nuestra alma, no sólo experimentamos a Cristo, sino que también lo disfrutamos—Fil. 2:2; 3:1a:
 1. La experiencia que tenemos de Cristo es un asunto que ocurre principalmente en nuestro espíritu, pero el disfrute que tenemos de Cristo ocurre en nuestra alma—1:27; 2:2.
 2. Si hay algún problema con nuestra alma, es posible que experimentemos a Cristo sin disfrutar a Cristo.
 3. Con relación a Cristo, nuestro gusto se encuentra principalmente en nuestra alma; es por esto que, a fin de disfrutar a Cristo, necesitamos que el Señor nos pastoree en cada parte de nuestra alma, especialmente en nuestra mente.